

CONVIVENCIALIDAD, TECNOLOGÍA Y DESEMPODERAMIENTO

AUTOGESTIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 9

Sevilla / Donostia, septiembre de 2015

ISBN: 978-84-15602-13-2

Las relaciones con la tecnología como analogía del papel de la escuela dominante.

Ainhoa Ezeiza

Universidad del País Vasco.

Javier Encina

Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

Estos últimos años, en el ámbito de la educación nos hemos visto envueltos en repetidas ocasiones en debates acerca de cómo usar las TIC en el aula y en la escuela. La pregunta en sí misma es una muestra de lo que está pasando en la escuela dominante, y es que se ponen las herramientas por encima de las personas. Las herramientas no solo no son neutras sino que pueden ser ideologizantes y estructurantes de la sociedad; tal y como plantea Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:5), han pasado “a constituirse en *dimensión estructural* de las sociedades contemporáneas a la vez que se llenan de densidad simbólica y cultural”, y siguiendo con Jeremías QUIÑONES (2015:27), “la proliferación de lo técnico y lo tecnológico, incorporado al proceso educativo, en los últimos tiempos, ha mostrado un vacío inmenso en lo pedagógico y un retorno a lo instruccional en cuanto a diseño, lo que ha hecho de la pedagogía una herramienta de carácter técnico”.

Así, las TIC, como otras tecnologías, pasan de servir a la actividad humana a ser el eje estructural de la sociedad. Esta transformación es beneficiosa para el Estado, que, a través de la cultura institucional, logra plantear el conocimiento como algo universal, estandarizado, homogéneo, acrítico, y, parafraseando a Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:9), desvinculado de sus

herencias culturales; provocando una confusión interesada entre acceso libre al conocimiento y conocimiento libre. La tecnología cumple así dos grandes objetivos: por una parte, incrementa el control del Estado a través del control del conocimiento; un ejemplo claro es la proliferación de los MOOC (cursos abiertos masivos online), promovidos desde los gobiernos y las grandes universidades mundiales (Ainhoa EZEIZA y otr@s, 2013); por otra parte, da imagen de modernización y progreso de la escuela, ya que “soluciona” los problemas de relación entre docente y estudiantes interponiendo tecnología entre amb@s.

Si la introducción de las TIC es beneficiosa para el Estado, mucho más lo es para el Mercado, no solo por el beneficio económico directo en colaboración con el Estado (no olvidemos que el Plan Escuela 2.0 fue promovido desde el Ministerio de Economía e Industria, no desde el de Educación), sino, sobre todo, por la promoción de la cultura de masas. Al introducir las TIC en el sistema educativo, se legitima su uso y se promociona, en un doble juego de prohibiciones y obligaciones de uso, dependiendo del ritmo y de los intereses creados por el Estado y el Mercado en estrategias conjuntas.

¿Supone esto que deberíamos desterrar el uso de las TIC en la escuela? Más bien, se trata de cambiar la pregunta: ¿para qué necesitamos qué herramientas (y cómo, cuándo, dónde, con quién...)?

Necesidades humanas y pobrezas

Ya va siendo hora de no seguir definiendo las necesidades humanas en abstracto, sometiéndolas, como a los problemas, al tratamiento de la tecnocracia que practica el método de la escalada. Es tiempo de

comenzar a buscar dentro de qué cercos las colectividades humanas concretas pueden usar la técnica para satisfacer sus necesidades sin provocar perjuicios a los demás.

Ivan ILLICH (2015:112)

Las necesidades humanas son más o menos universales; lo que cambia es cómo las satisfacemos. Estas necesidades son (Javier ENCINA y otr@s, 2015:15-16):

- subsistencia (por ejemplo: salud, alimentación, trabajo...).
- protección (por ejemplo: cuidados y cuidar, autonomía, familia...).
- afecto (por ejemplo: amistad, respetar y ser respetado, espacios de encuentro...).
- entendimiento (por ejemplo: crítica, intuición, estudiar, probar cosas distintas, meditar...).
- participación (por ejemplo: proponer, decidir, dialogar...).
- ocio (por ejemplo: humor, relajarse, divertirse...).
- creación (por ejemplo: pasión, voluntad, trabajo, tener ideas...).
- identificación (por ejemplo: diferencia, pertenecer a algo, valores...).
- libertad (por ejemplo: justicia, igualdad, fraternidad, sororidad...).

Cuando confundimos una necesidad con un satisfactor (por ejemplo, cuando decimos “necesito un teléfono móvil”) podemos fácilmente caer en la trampa del consumismo compulsivo, ya que no nos estamos preguntando qué necesidades queremos satisfacer sino que damos a la herramienta el status de necesidad. Entonces, a la hora de satisfacer esa “necesidad” solo podemos debatir sobre las marcas de móviles, sus prestaciones, sus precios...

Cuando centramos el debate en las necesidades, y no en los satisfactores, podemos encontrar formas más diversas de satisfacer estas necesidades sin caer en los ritmos, intereses y presiones del Estado y del Mercado. Al mismo tiempo, esta perspectiva nos ayuda a comprender el concepto de *pobrezas* (en plural): “cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana” (Javier ENCINA y otr@s, 2015:17).

Las TIC se conceptualizan como una necesidad tanto desde el Estado (competencias digitales, necesidad de entendimiento...) como desde el Mercado (la amistad, el amor, el afecto, la libertad...) y se pone al mismo nivel del resto de necesidades. Así, mientras que la televisión interviene a través de los contenidos (la gente identifica la televisión como “objeto”), el salto con las TIC es que la gente ve a las personas en ellas: ve *amig@s*, relaciones... y se convierten en necesidad en sí mismas: la necesidad de “estar conectad@”, lo que se acercaría mucho a la conceptualización de fetichismo, es decir, “de atribución de propiedades mágicas a los objetos como el que ofrece la publicidad y su efecto sobre los consumidores, así como de reificación, esto es, de encarnación de cualidades sociales en objetos” (Mariano FERNÁNDEZ ENGUITA, 1985:166).

Esto supone una simplificación de las relaciones humanas reduciendo los sentidos a dos: la vista y el oído, y se añadiría un nuevo falso sentido: el sentido de la conectividad. La separación física que supone la comunicación a través de las TIC afecta a la forma de estar con *l@s otr@s*, en lo que puede denominarse “la dictadura de los no presentes”, al tratarse de una tecnología de la que apenas nos desprendemos y que marca la orientación de la atención. Estas nuevas formas de relacionarnos con *l@s otr@s* puede generar una pobreza de relación y afecto, al estar sin estar y querer estar en muchos lugares al mismo tiempo.

La necesidad de entendimiento también se ve empobrecida a través de estas herramientas, ya que se tiende a percibir el mundo a través de la tecnología, una herramienta que regula la imaginación y la forma de interactuar con el conocimiento. Propuestas como las de promover el uso de tabletas electrónicas en guarderías y centros de educación infantil pueden provocar una pobreza de interacción con el medio, al llevar la atención hacia la pantalla por una idea reduccionista de eficiencias y rendimientos de aprendizaje.

Una tecnología que parece complejizar la comunicación (con elementos multimedia, interacción electrónica, etc.), en realidad lo que hace es limitarla, simplificarla y reducir los espacios y tiempos de relación rica donde se ponen en juego todos los sentidos. Parece más importante grabar un vídeo y ponerlo en las redes sociales (la conectividad) que disfrutar de una fiesta o un concierto con tus amig@s (las relaciones), porque esta tecnología está en un envoltorio donde se presenta como relaciones infinitas, inabarcables y totalmente libres.

La tecnología falsea y confunde la accesibilidad y la conexión entre conocimientos con la construcción colectiva. La idea de poder compartir de igual a igual el conocimiento, que genera una menor dependencia hacia la cultura institucional, abre a nuevas formas de interrelación; sin embargo, difícilmente se construye colectivamente porque las formas de los soportes digitales no son propicias para el trabajo colectivo. Se pueden crear fácilmente bancos de conocimiento, blogosferas, foros... pero son predominantemente demostraciones de lo creado de forma individual para que cada persona tome lo que considere.

Las TIC tienden a territorializar el conocimiento y las relaciones humanas, a compartimentalizar, de forma que plantea una herramienta o un sitio web para cada cosa (blogs de educación, redes profesionales, webs para encontrar pareja, herramientas

para encontrar trabajo...). Promueven una visión fragmentada y organizada según los objetivos de la interacción, generando así relaciones predefinidas e instrumentales.

Desde las nuevas tecnologías de la comunicación se está intentando cambiar las formas de estar junt@s, transformando las percepciones sobre el espacio y el tiempo. [...] El tiempo se convierte en un eterno presente que debilita las experiencias del pasado e imposibilita las transformaciones futuras.

Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007:29)



Imagen 2: Centro de Educación Inicial San Pablo II de Riobamba.
Rincón de computación (Vinihg, en Wikimedia, modificada)

Las TIC como herramienta, la escuela como herramienta

Resituar las TIC de necesidad a posible satisfactor, facilita el debate sobre las herramientas: las herramientas no son un fin sino que se eligen, se crean, se modifican y se utilizan dependiendo de las necesidades que se pretendan cubrir. Así, a lo mejor veremos que un teléfono móvil no es la forma más rica de cubrir las necesidades de afecto o de relación. El debate se abre y también las posibilidades, porque sabiendo para qué, qué y con quién se quiere hacer, se puede debatir sobre el cómo de forma más sencilla: si utilizar herramientas TIC o no, cuándo, dónde...

Bueno, esto mismo es lo que proponemos con la “herramienta escuela”: resituar a la escuela no como necesidad sino como posible satisfactor de la necesidad de entendimiento (y tal vez, en un segundo plano, de las necesidades de afecto, participación, identificación...) que pretende cubrir. Es decir: si la escuela es un satisfactor de la necesidad de entendimiento, se sitúa de igual a igual con otros satisfactores de esa necesidad, de manera que podemos ir viendo la riqueza que aporta cada satisfactor.

A la escuela, entendida como el satisfactor más importante y obligatorio de la necesidad de entendimiento, o cuando se considera la escuela como una necesidad, se le pueden atribuir los mismos límites que a las TIC consideradas como necesidad o como el satisfactor más importante...

- Mercantilización y estatalización del conocimiento: subestima los saberes populares y propone un conocimiento elaborado en gran medida por las grandes editoriales de libros de texto, materiales digitales interactivos y similares que controlan el mercado de los materiales escolares.

- Conocimientos estandarizados y deslocalizados: exponen unos conocimientos que pretenden ser científicos pero, al ser didactizados, se descontextualizan y se simplifican, de forma que solo pueden repetirse repetitivamente, de forma acrítica. En algunos casos los conocimientos pueden ser compartidos o traídos del entorno local, pero raramente son construidos colectivamente.
- Simplificación de los medios de acceso a la información: se reduce el uso de los sentidos a la vista y al oído, con una fuerte insistencia hacia la escritura. Así, predomina el pensar (aunque acrítico), queda en segundo plano el hacer (siempre bajo la autoridad docente) y el sentir es algo que hay que aprender a controlar (“gestión de las emociones”).
- Además de la pobreza de entendimiento (al verse tan limitado, reducido y determinado), se genera pobreza de relación, ya que las relaciones sociales están asociadas a roles, por lo que son instrumentales, tanto en la relación docente-estudiantes como entre estudiantes (cooperan con un fin establecido por la maestra o maestro).
- Pobreza afectiva, ya que también en la escuela se está sin estar y queriendo estar en otros lugares. Estar en la escuela requiere de una separación de la mente sobre el cuerpo, un alejamiento físico entre las personas que se reúnen en el aula.
- La conectividad en la escuela es algo que hay que tener (no necesariamente algo que haya que utilizar) para demostrar la modernización de la escuela, y al mismo tiempo, se utiliza como fuerza de control ante la necesidad vivida por l@s estudiantes de estar conectad@s (principalmente en enseñanza secundaria). Siendo nuevamente un acto de fetichismo.

Si utilizo las TIC y la escuela como herramientas o como satisfactores en pie de igualdad con otros satisfactores, *a priori* no sé si las voy a utilizar o no, dependerá del para qué, qué, con quién, dónde estoy, cómo me siento, etc. El no hacerlo así, te obliga a tener que elegir entre cero y uno, entre escuela sí o no, entre TIC sí o no, porque se plantea desde una perspectiva ideológica. Por el contrario, si lo enfocamos de esta manera, podemos debatir en el hacer y en el sentir en qué momento son necesarias, cómo podemos mejorarlas... porque mejorar la escuela no es algo que pueda hacerse de por sí (o *a priori*) sino que dependerá en cada momento y en armonía con el entorno social y natural.

Esta forma facilita el poder trabajar sin determinar *a priori* los contenidos y las relaciones, rompiendo la consideración de tomar a las personas como objetos y dando relevancia a los sujetos en diálogo y, por lo tanto, a los sujetos colectivos. Se pasa de la simpleza del 0/1 (“todo es una necesidad”, sí o no) a la complejidad de satisfacer de diversas maneras una misma necesidad, o que un satisfactor pueda valer también para satisfacer varias necesidades. Se pasa de las técnicas y herramientas prediseñadas y que valen para cualquier contexto a las técnicas y herramientas elaboradas con un grupo humano en concreto y para los problemas a resolver. Se abre la posibilidad de incorporar los saberes populares, los saberes del entorno... en todos estos debates. La comunicación se complejiza al percibir en lugar de preponderantemente con dos sentidos a aguzar los 13 sentidos (Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA, 2015:54), y se pasa de la falta de ética a la ética de la comprensión.

Esos son principios del Ilusionismo social (Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA, en prensa), que son principios porque nos orientan para empezar, pero no sabemos ni cómo iniciar el proceso ni cómo se desarrollará.

Herramientas para una sociedad convivencial

El equilibrio de la vida se expande en varias dimensiones, y, frágil y complejo, no transgrede ciertos cercos. Hay umbrales que no deben rebasarse. Debemos reconocer que la esclavitud humana no fue abolida por la máquina, sino que solamente obtuvo un rostro nuevo, pues al traspasar un umbral, la herramienta se convierte de servidor en déspota. Pasado un umbral la sociedad se convierte en una escuela, un hospital o una prisión. Es entonces cuando comienza el gran encierro. Importa ubicar precisamente en dónde se encuentra este umbral crítico para cada componente del equilibrio global. Entonces será posible articular de forma nueva la milenaria tríada del hombre, de la herramienta y de la sociedad. Llamo sociedad convivencial a aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta.

Ivan ILLICH (2015:80)

Con la generalización de la producción en cadena, nos viene la escuela obligatoria, tal vez por la unión de dos discursos que parecen contrarios: por una parte, hay que adiestrar a l@s niñ@s en horarios, disciplinas y rapidez para que respondan adecuadamente en su futuro puesto de trabajo, y por otra parte, hay que salvar a l@s niñ@s de la explotación infantil. Estos dos brazos de pinza son los que han sido capaces de aunar fuerzas colosales para que no se pueda pensar en un mundo sin escuela obligatoria.

Con la complicación (no confundir con “complejidad”) del proceso productivo (sofisticación y mayor tecnificación), la obligación de la escolarización va aumentando en años y el acceso a la universidad se va masificando para que el trabajo siga cumpliendo su función. Por el otro lado, el discurso de una sociedad mejor preparada, más culta, con mayor sentido analítico y crítico. Vuelven los dos brazos de pinza a impedir proponer otros satisfactores.

El umbral crítico al que se refiere ILLICH es el que nosotr@s entendemos como saber cuáles son las necesidades y debatir cuál es el satisfactor que, en cada momento, en armonía con nuestro entorno social y natural, satisface mejor esas necesidades. Es una manera de que la herramienta no pase por encima de la gente.

Para que esto ocurra, las herramientas:

- Deben ser sencillas (no confundir con “simples”), para que la gente pueda apropiarse de ellas, modificarlas, decidir no usarlas...
- No deben depender de un monopolio o de prácticas monopolistas, como pasa con la escuela dominante, que anula el valor de otras herramientas para satisfacer la necesidad de entendimiento, o los hospitales, desde donde se niegan los saberes populares sobre salud.

Referencias bibliográficas

ENCINA, Javier, ÁVILA, M^a Ángeles (2015). *Sentidos, imaginarios, técnicas y herramientas en el ilusionismo social*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento, 51-74. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.

----- (en prensa) *En torno a los principios de Ilusionismo Social*. Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.) De los modelos participativos a la construcción colectiva. Culturas populares, ilusionismo social y desempoderamiento. Donostia (Gipuzkoa), Edita Diputación Foral de Gipuzkoa/Bitiji-Toreador de Pájaros.

ENCINA, Javier, ÁVILA, M^a Ángeles, CASTRO José A. y otr@s (2015) *Participando con y desde la gente*. 3^a edición. Donostia (Gipuzkoa), Edita Ilusionista Sozialen Mintegia.

EZEIZA, Ainhoa, CALDERÓN, Juan José, JIMENO BADIOLA, Mercedes (2013) *La falsa disrupción de los MOOC: la invasión de un modelo obsoleto*. 6th International Conference on Open Education and Technology: MOOCs, PLE and eLearning Platforms. Zalla (Bizkaia), del 9 al 11 de julio.

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (1985) *Trabajo, escuela e ideología. Marx y la crítica de la educación*. Madrid, Akal/Universitaria.

ILLICH, Ivan (2015). *La convivencialidad (textos seleccionados)*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 75-118. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.

LUQUE, Beatriz y ENCINA, Javier (2007) *De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación*. Revista Cuchará' y paso atrás', nº 15, pp. 21-38.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2015) *Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 5-19. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.

QUIÑONES, Jeremías (2015). *Reflexión crítica sobre la incorporación de las TIC a la educación formal*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 20-37. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.



Imagen 3: *Don Sillón al Cabanyal* (Antonio Marin Segovia)